



97 INTERIOR y 43 BIS

COMUNIDADES PARROQUIALES DE S. ESTANISLAO DE KOSTKA y S. VICENTE FERRER • N.º 244 – Oct. 2022

UN NUEVO CURSO

Mis queridos amigos:

No soy nada original si mantengo que estamos en tiempos extraños o raros: la actual situación social, económica, energética, política, climática, histórica (por “nuestras guerras”), e incluso sanitaria nos causan una sensación de inestabilidad anímica increíble. De miedo, podríamos decir.

La situación eclesial también es “especial”. Estamos en tiempos de cambio. Y no sabemos distinguir bien por y hacia donde caminar. Al menos yo. Lo comparto con mucha humildad y sinceridad.

Tal sea un momento bueno para replantearnos nuestra fe, purificarnos, o convertirnos, y seguir hacia adelante. Por supuesto que creo que el centro de nuestra fe, de nuestra vida, es Jesús el Señor. Y, como diría Theilar de Chardín: *“perdámonos confiados en ese Dios que nos quiere para Él... todo cuanto nos inquiete es falso... y pongamos como criterio de verdad aquello que nos llene de la paz de Dios”*.

El otro día leyendo al cardenal arzobispo de Rabat, me sorprendía por invitarnos a lo mismo: a retomar nuestro ser “católico”:

No creernos en posesión de la verdad, descubramos en cada persona la presencia del Espíritu, respetemos la fe diversa de quien no es como nosotros, respetemos el don “de otras fes”, busquemos ardientemente la unidad con otros cristianos y con todo ser humano, propongamos, y no impongamos nuestra fe, no nos encerremos en nuestras propias burbujas, renunciando a quien no es como nosotros, nunca despreciemos a los otros, mantengamos el diálogo y la escucha como herramienta fundamental.

Ser y estar abierto a los otros, dialogantes, buscadores permanentes de la verdad, constructores de la familia humana, donde nadie es excluido por nada, y de la que Dios es Padre, artesanos de la paz

y la solidaridad, salir al encuentro del otro, y vivir como discípulos y discípulas del único Maestro, Jesús de Nazaret.

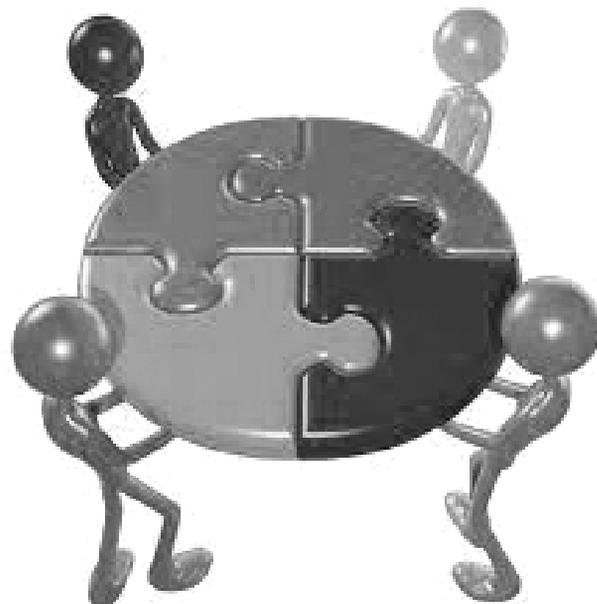
Estas palabras, resumen de un artículo de este obispo, me tocaron el corazón. Tal vez puedan ser un pequeño estímulo para seguir caminando en estos días tan complejos como antes indicaba.

También recojo otras palabras, esta vez de nuestro obispo el Cardenal Carlos Osoro, en una charla dirigida a nosotros, los sacerdotes de la zona: aprendamos a dar y compartir gestos de amor y de cariño.

Que este curso vivamos cada día más centrados en Dios, en Jesús, y retomemos el talante de ser cada día más católicos, más universales. Como diría San Carlos de Foucauld, seamos “hermanos, de verdad, para todos”.

Un fuerte abrazo:

José Luis, vuestro párroco.



¿UN PRINCIPIO DE CURSO MÁS?

Luis Miguel Uriarte

Empieza un nuevo curso en la Iglesia española y también en nuestra comunidad parroquial.

Es un tiempo de reencuentros, de novedades, también de recuperar espacios compartidos, de activar grupos y de programar el corto y el medio/largo plazo.

Mirando a corto, vemos una parroquia ampliamente habitada por gente mayor. Parroquianos veteranos en su mayoría, que se conocen y se estiman. Todo ello marca el estilo y las posibilidades para afrontar nuevos retos y actividades y darle continuidad a lo que hay.

Mirando a medio/largo, el nuevo curso viene marcado, o debería venir marcado, por el Sínodo de la sinodalidad, que ha sido trabajado por muchas personas en toda la Iglesia y también en nuestra comunidad. Un sínodo que ha de proporcionar las fuerzas para caminar juntos (es decir, sinodalmente). Juntos y diría que revueltos: jóvenes y viejos, mujeres y hombres, laicos y presbíteros.

Este sínodo ha removido conciencias y ha puesto en marcha dinámicas en muchas diócesis, aunque, a decir verdad, no parece que demasiadas en nuestra Iglesia local madrileña.

Creo que es un momento para que todas las parroquias, grupos y comunidades de forma colegiada y corresponsable empiecen a mirar la Iglesia con el horizonte abierto y "en salida", que Francisco viene apuntando estos últimos años.

El mismo Francisco en su nueva Instrucción de la Congregación del Clero define a la parroquia, en línea con el Concilio Vaticano II, como "comunidad de comunidades", pide que "no permanezca prisionera del inmovilismo o de una preocupante repetitividad pastoral" y que "evite el riesgo de caer en una excesiva y burocrática organización de eventos y en un ofrecimiento de servicios, que no responden a la dinámica de la evangelización, sino al criterio de autoconservación", que sea, en definitiva, "inclusiva, evangelizadora y atenta a los pobres".

Un nuevo curso siempre abre nuevas oportunidades, también para nuestra parroquia, unida ahora con otra parroquia más grande. Esto puede ser una oportunidad conjunta para ambas, para ello deberíamos conocernos mejor y, articular, en su caso reuniones conjuntas de sus órganos de corresponsabilidad parroquial: consejos pastorales, asambleas parroquiales, responsables litúrgicos, económicos y



de catequesis, etc. Aprovechar potencialidades, trabajar las debilidades, conocerse y reconocerse.

Es una realidad indiscutible que se acumulan los problemas en nuestra sociedad, herida de tantas maneras, pero también que los tiempos de crisis pueden, o caer como losas en nuestras vidas personales, comunitarias y sociales, o presentarse como oportunidades para construir una sociedad mejor: ¡exacto! eso que los seguidores de Jesús de Nazaret llamamos construir el Reino de Dios.

Empieza un nuevo curso. Seguramente no estamos en las mejores condiciones: nos ha golpeado la enfermedad, somos un poquito más viejos, estamos un poco más cansados, nos asusta la guerra con sus implicaciones en la subida de precios, en la escasez energética, en un futuro incierto, pero Jesús nunca se amedrentó por la dureza de la vida de su tiempo (sin duda alguna, más dura, injusta e implacable que la nuestra), Él mismo era muy frágil, sin embargo, desde su propia fragilidad (que es la (sigue en pág. 3 final)

CÓMO VIVO YO MI FE

Manuela Piazza Muniello

He nacido en una familia no practicante pero me he educado en un colegio religioso de las salesianas en Sicilia. Desde entonces me considero católica practicante.

Mi experiencia religiosa ha madurado con el tiempo sintiéndome responsable de mi decisión de seguir el camino de Cristo, porque mi fe se basa sobre todo en el ejemplo de Jesús, en su vida humana, en su cercanía.

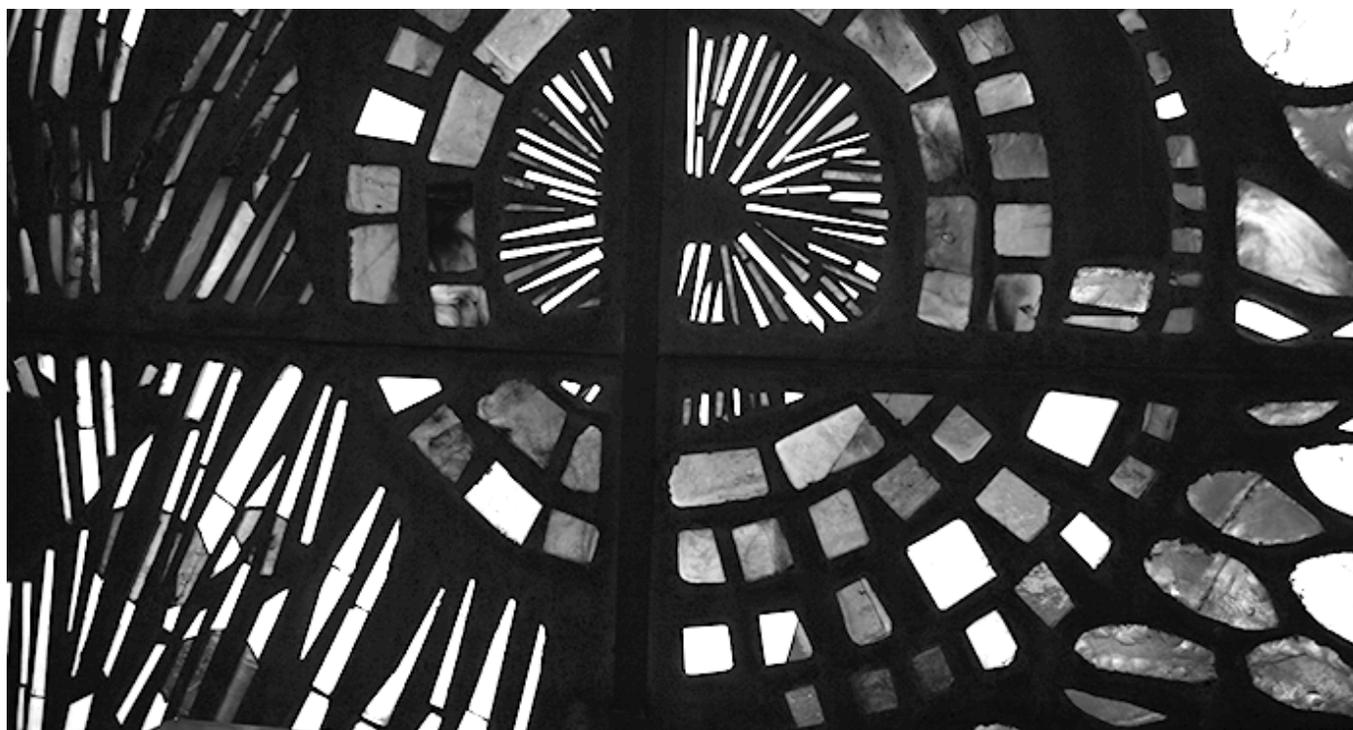
Pero mi fe es débil, frente a las dificultades se tambalea, frente al dolor y a las injusticias, duda; si mi Dios es un Dios de amor, por qué permite tanto dolor?

Luego reacciono y pienso que nosotros so-

mos los protagonistas, Dios nos quiere libres de decidir: El está cerca, escuchando, sufriendo, pero nosotros somos los que tenemos que actuar.

A veces he pensado en el silencio de Dios, pero creo que más que silencio, es sordera nuestra; tenemos que aprender a escuchar ese Dios que está con nosotros, ojalá le escuchemos como dice el salmo.

Esta es mi fe, pobretona tal vez, pero que me ayuda a querer a los demás. ¿Haría lo mismo solo por ética? Es probable, pero cuando veo la perfección de un recién nacido, o admiro una flor o un atardecer sinceramente creo que no es casualidad sino la obra del Creador.



nuestra) vivió con entereza y dignidad y no dejó a nadie atrás ni evitó mirar cara a cara a los hombres y mujeres con quienes se encontró y que le interpe-laron pidiendo ayuda, consuelo o, sencillamente, compañía.

¿Un principio de curso más? No, nunca es uno más si lo hacemos nuestro y no puede haber curso ni vida parroquial ni comunitaria sin un laicado comprometido, empoderado, en plena correspon-

bilidad con los presbíteros.

Así que volviendo al principio del artículo: empieza un nuevo curso en la Iglesia española y también en la comunidad parroquial. Y añadido, no tiene que ser gris, ni difícil ni rutinario, eso sí, va a exigir que se defina, se planifique y se coordinen las tareas entre todas (tantas y tan necesarias) y todos (menos e iguales).



JUAN PABLO I: La sonrisa de Dios

Maite Pérez

Albino Luciani nació en Forno di Canale, Belluno, Italia, el 17 de octubre de 1912. Fue el mayor de cuatro hermanos. Su familia, de origen humilde, pasó penurias y hambre en la Primera Guerra Mundial. A los diez años murió su madre y su padre se casó con una mujer de gran devoción. En esa época nació su vocación sacerdotal gracias a la predicación de un fraile capuchino.

En el seminario leyó todos los libros que allí había. Lo recordaba todo con muy buena memoria. En los veranos volvía a casa y trabajaba en el campo. Fue ordenado sacerdote el 7 de julio de 1934.

Fue capellán de su ciudad natal, profesor de religión y vicerrector del Seminario Gregoriano de Belluno. Fue doctor en teología en la Pontificia Universidad Gregoriana con una tesis sobre el origen del alma humana.

En 1958 fue obispo de Vittorio Veneto. Fue un obispo muy activo y cercano a sus sacerdotes, a enfermos y necesitados. Se movía en bicicleta. En 1962 asistió a la apertura del Concilio Vaticano II. En 1964 fue patriarca de Venecia. En 1973 Pablo VI le hizo cardenal.

Luciani fue elegido Papa en la cuarta votación del cónclave de 1978. Escogió el nombre de Juan Pablo I para honrar a sus predecesores: Juan XXIII y Pablo VI.

Tomó decisiones para hacer más humano al Papa. Sustituyó la coronación y la tiara papal por una in-

vestidura. Su lema fue humildad.

Declaró: "Dios es padre, y más aún, es madre", refiriéndose a Isaías, que comparó a Dios con una madre que no olvida a su hijo Sión.

Tenía planeado promulgar una encíclica para consolidar las reformas del Concilio Vaticano II. Cuando el dictador Jorge Rafael Videla, presidente de Argentina, visitó el Vaticano, el Papa le recordó las violaciones a los derechos humanos en su país durante la "guerra sucia". Su imagen de hombre optimista, amable, cercano y bondadoso cautivó. Era un hábil comunicador, orador y escritor, con sentido del humor. Su libro "Ilustrissimi", que escribió cuando era cardenal, es una serie de cartas a personajes históricos y ficticios, como Jesús, el rey David, el barbero Figaro, Pinocho, Mark Twain y Charles Dickens.

Juan Pablo I fue encontrado muerto en su cama al amanecer del 29 de septiembre de 1978, 33 días después de su elección, a los 65 años. Según las fuentes oficiales, murió de infarto. No se han investigado los aspectos confusos sobre su muerte, No se le hizo autopsia.

Juan Pablo I pretendía ahondar en las reformas iniciadas por Juan XXIII y quería clarificar las cuentas vaticanas. Tuvo desavenencias con el arzobispo Paul Marzinkus por la venta de la Banca Cattolica del Veneto al Banco Ambrosiano de Roberto Calvi.

Ha sido beatificado el 4 de septiembre de 2022.

